

RESEÑAS

CARLOS MARICHAL. 2025. *Historia mínima de la globalización moderna y contemporánea*. México: El Colegio de México, 395 pp.

CARLOS ALBA VEGA 
El Colegio de México, México
calba@colmex.mx

Ésta es una fascinante historia que se lee con provecho y placer. Carlos Marichal ofrece informaciones, ideas y reflexiones esenciales para entender cuál es la originalidad de *la globalización moderna y contemporánea*; cómo surge y se transforma desde mediados del siglo XIX a diferentes velocidades en el Norte, con Inglaterra y su Revolución Industrial como punta de lanza, con su impresionante producción y exportación de carbón, hierro, ferrocarriles y, sobre todo, telas de algodón. El relato toma el relevo de la *Historia mínima de la globalización temprana*, de 2018, en la que Bernd Hausberger, también del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, muestra el proceso de construcción de un amplio entramado de relaciones de diversa índole que en su conjunto comenzaron a cubrir el globo entre los siglos XVI y XVIII.

El eje central de la historia es la creciente integración económica del capitalismo a través de los mercados de bienes, servicios, capitales y trabajo; éstos, a su vez, impulsados por diversas revoluciones, además de la industrial, la agrícola, comercial, financiera, del transporte, urbana y tecnológica.

El libro nos muestra que la aceleración del comercio mundial y de los flujos de personas estuvieron acompañados de grandes cambios que facilitaron la exportación de capitales y

la inversión extranjera directa de grandes empresas transnacionales hacia diversos horizontes.

Se destaca una época dorada de la globalización, que tuvo lugar desde finales del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, en la que crecieron notablemente los flujos de comercio internacional, de capitales y personas, y la expansión de los ferrocarriles. Este periodo se caracterizaría también como el de un nuevo imperialismo o *globalización colonial* en manos de algunas potencias del Norte, que sometieron a muchos pueblos de África, Asia y partes del Caribe.

Sin embargo, el autor demuestra que no se trata de un proceso ascendente, homogéneo, unidireccional e irreversible hacia la integración progresiva entre los países. Advierte que ha habido periodos de inflexión, retroceso o *desglobalización*, debido tanto a las diversas crisis económicas, como a las dos grandes guerras del siglo XX, y por historias políticas y sociales específicas. Una de ellas, y no la menos importante, fue la Guerra Fría entre la Unión Soviética y Estados Unidos, cuando estas potencias se disputaron la hegemonía mundial, intervinieron en la vida de otros países y marcaron la posguerra durante más de tres décadas, dividiendo al orbe en un bloque capitalista y otro comunista. Sin embargo, se hace notar que este periodo de la Guerra Fría sería paradójicamente uno de los de mayor expansión económica y demográfica que se hayan conocido, en el que, además, hubo un claro avance de los sistemas de bienestar social en los países del Norte global y en los del bloque socialista. No obstante, ese auge sería interrumpido por la crisis del petróleo de 1973 y la crisis de la deuda de 1982, que desembocarían después en una globalización calificada como *neoliberal*. Ésta significaría la reducción de lo público y del Estado de bienestar en beneficio de lo privado y de la concentración de grandes capitales y empresas industriales, comerciales y de servicios.

Aun con todos los avances que se manifestaron en algunos países, Carlos Marichal se pregunta y pone en duda que la globalización contemporánea esté propiciando una convergencia entre países, sociedades y clases sociales. Mas bien

argumenta que se ahondaron las desigualdades en el marco de una globalización contradictoria que tendió a precarizar el trabajo.

El libro nos muestra que, a finales del siglo xx, tuvieron lugar tres grandes transformaciones en los órdenes político, tecnológico y económico. La primera significó el colapso de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín, que allanó el camino a la ampliación de la legitimación y expansión de la democracia liberal en países totalitarios y autoritarios, al tiempo que emergieron países de Asia como nuevos actores internacionales importantes, sobre todo China. Mientras que otros de América Latina, Medio Oriente y África atravesaron por severas crisis.

La segunda está enmarcada en la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación, ese conjunto de dispositivos de la microelectrónica, la informática, las telecomunicaciones, la optoelectrónica y la ingeniería genética que están convergiendo, interactuando y transformando las bases de la economía, la sociedad y la cultura. Esa revolución –que penetra en todos los dominios de la actividad humana– desembocó en la tercera gran transformación, ya que puso las bases para la integración global de los mercados financieros, y la articulación de la producción y el comercio mundiales. Por primera vez se pudo trabajar con el sistema *justo a tiempo*, un elemento de apoyo fundamental para el proceso de reestructuración y liberalización socioeconómica de los años ochenta y noventa, el cual llevaría a una amplia deslocalización de industrias del Norte global hacia regiones con costos laborales más bajos en los llamados países “en desarrollo”, especialmente en China.

De lo expuesto en el libro se puede inferir que la velocidad del cambio tecnológico y la aplicación de la electrónica a los sistemas de producción y comunicación en la era digital están afectando a los Estados nacionales y a los espacios regionales y locales, a la división trabajo y las relaciones laborales, a las formas de producir, distribuir y consumir, a las identidades colectivas y a la vida cotidiana.

Este final de siglo mostró también las consecuencias del endeudamiento de muchos países, sobre todo los de América Latina que, como México, afrontaron una severa crisis de la deuda en 1982 que los llevaría a cambiar su modo de desarrollo con la apertura a la competencia externa, las privatizaciones y la desregulación. Todo ello conduciría a ajustes estructurales y a una caída de los niveles de bienestar.

Marichal analiza también las dos primeras décadas del siglo XXI en las que la globalización manifiesta su carácter contradictorio con la gran crisis financiera que tuvo como epicentro Estados Unidos y llevó a la recesión económica de 2008-2009, extendiéndose a gran parte del mundo. También muestra la vulnerabilidad de los sistemas de salud ante las epidemias y las crisis climáticas globales.

El libro examina algunos de los principales desafíos políticos, económicos sociales y ecológicos que enfrenta la humanidad en la actualidad. Entre ellos, lograr acuerdos y normas que permitan reducir los conflictos de las grandes potencias; conseguir una real disminución de las desigualdades sociales y económicas, de la concentración del ingreso y de la pobreza entre los países y en el interior de ellos; así como emprender una acción concertada para enfrentar la crisis climática.

En la parte final del libro se aborda el tema de la *globalización desde abajo o no hegemónica* (Lins Ribeiro), la cual puede caracterizarse sucintamente como la corriente transnacional de personas y mercancías, que comporta cantidades relativamente pequeñas de capitales en transacciones poco institucionalizadas, informales, a veces semilegales o ilegales.

Este libro, que es de amplio espectro, será también de gran alcance, porque reúne un conjunto de características muy sobresalientes, entre otras, que nadie puede escapar a la influencia de la *globalización moderna y contemporánea*. Gracias a éste, podrán entenderse los grandes hitos que marcan en el largo plazo la historia de la mundialización desde muy distintos miradores y en una multiplicidad de países, regiones y localidades del Norte y el Sur globales, en donde intervienen agentes económicos y políticos, así como movimientos sociales e instituciones.

En sus páginas se presentan los periodos de auge, crisis y depresión derivados de iniciativas y causas económicas y políticas, o por las rivalidades y guerras entre países, con sus consecuencias.

La obra está sustentada con argumentos sólidos y es fruto de una profunda investigación de largo plazo. El autor muestra la capacidad de la historia para abarcar, más allá de cualquier disciplina, no sólo la vertiente económica, que es la principal aquí, sino sus muy variadas dimensiones sociales, demográficas, científicas, tecnológicas, políticas y culturales.

En un lenguaje claro y directo –al mismo tiempo con pasión y con un esfuerzo de objetividad– se describe, analiza e interpreta de manera magistral la complejidad y el entrelazamiento de los fenómenos internacionales, nacionales y locales.

Por todo ello, el libro resulta muy interesante, útil y recomendable para cualquier persona, sea experta en el tema o principiante. Sin importar su campo de interés, porque le permitirá entender y situarse mejor en el espacio y en el tiempo.